

tuales que reflejan cambios significativos de interpretación sobre estos hechos históricos (véase la posición de Juan Pablo II sobre el diálogo con el Islam o las aclaraciones de Pío XI sobre el poder temporal de la Iglesia).

Al final de cada capítulo se ofrece una selecta bibliografía, pero no se aportan mapas, instrumento muy necesario dado el carácter pedagógico del libro. También hubieran sido deseables una breve presentación de los temas describiendo los gran-

des procesos evolutivos y la articulación de los epígrafes, pues la explicación a veces tiende a ser acumulativa y los listado de personas, santos o instituciones desdibujan las ideas principales. En cualquier caso nos hallamos ante una síntesis original que aporta reflexiones renovadoras sobre aquellos procesos históricos que –como señala Guiducci– permitieron a la Iglesia tomar conciencia de su propia identidad.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Emilio MITRE, *La ciudad cristiana del Occidente medieval (c. 400-c. 1500)* (Colección «Pasado Remoto», 2), Madrid: Actas, 2010, 414 pp., 16,5 x 25, ISBN 978-84-9739-106-1.

En una reciente intervención Benedicto XVI llamaba la atención sobre la sustitución operada en los primeros siglos del Cristianismo de la vieja idea de la *polis* griega –que reservaba los derechos de ciudadanía a los sectores sociales privilegiados– por la nueva ciudad inspirada en la fe cristiana que –apoyándose en el primado de la persona– consideraba a todos los ciudadanos como hermanos y hermanas que compartían los mismos derechos (*Audiencia general*, 26-IX-2007). Este hallazgo de la común igualdad explica la idoneidad del reciente libro sobre la ciudad cristiana en el Occidente medieval.

Los que hemos disfrutado del magisterio de Emilio Mitre –profesor emérito de la Universidad Complutense– sabemos que es uno de los historiadores que mejor ha sabido armonizar su labor investigadora con una divulgación de alta calidad sobre la Iglesia medieval. Muestra de ello son sus estudios sobre los fenómenos heréticos (*Scripta Theologica* XLI-1 [2009] 282-284), los grupos marginados o aspectos relacio-

nados con las mentalidades, sin olvidar otras visiones más globales de la Historia de la Iglesia que constituyen útiles manuales de estudio y de reflexión interpretativa.

La presente monografía relaciona dos elementos fundamentales de la civilización occidental: el desarrollo urbano y la evolución del cristianismo medieval. Sin ser un tema nuevo, los análisis de historia urbana no siempre han prestado la debida atención a la mutación de valores inducida por el cristianismo, donde las continuidades del mundo pagano conviven con cambios fundamentales que se reflejarán en el escenario urbano. Nos referimos a la creación de estructuras asistenciales (hospitales, albergues, fraternidades) desconocidas en el mundo antiguo e incomprensibles sin una nueva percepción del hombre; instituciones educativas (universidades, escuelas catedralicias o parroquiales) que obedecen a una sensibilidad divulgativa del saber donde fe y razón caminan juntas; y formas de religiosidad (procesiones intraurbanas, paraliturgias, cofradías) de unas comunidades

en constante transformación. Mitre recorre cada una de las etapas de este proceso: la difusión urbana del cristianismo mediterráneo (siglos I-IV); la formación de ciudades episcopales como consecuencia del derribamiento político del Imperio (V-X); el desarrollo de la red parroquial impulsada por la Iglesia postgregoriana (XI-XIV); o la pastoral promovida por las órdenes mendicantes en un espacio urbano alterado por las nuevas inquietudes religiosas (XIV-XV).

En su análisis un tanto pendular, el autor no olvida las lacras de unas ciudades que contaron con sus fronteras mentales y reductos de marginación (extranjeros, judíos, herejes), facilitando vicios que los eclesiásticos denunciaban buscando la conversión espiritual de los habitantes. Mitre no se conforma con un análisis descriptivo y ofrece sugestivas valoraciones sobre el «policentrismo religioso» (J. Chiffolleau) o

la «religión cívica» (A. Vauchez, E. Muir) abordados por la historiografía más o menos reciente.

La segunda parte ofrece una radiografía de la Europa medieval con explicaciones sobre la evolución urbana de los diferentes ámbitos político-nacionales, en buena parte determinados por la romanización, el desarrollo político-social y las contingencias geográficas. Finalmente el autor propone una selecta bibliografía y una serie de mapas y gráficos que facilitan la comprensión de las explicaciones. A la vista de lo dicho, este bello libro no sólo ofrece una excelente indagación sobre el «anclaje» cristiano de las ciudades medievales, sino que refleja el extraordinario dinamismo de una religión que fue modelando fundamentos identitarios de nuestra civilización.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Marco PELLEGRINI, *Il papato nel Rinascimento* (Collana «Universale Paperbacks il Mulino», 594), Bologna: Il Mulino, 2010, 216 pp., 12 x 20,5, ISBN 88-1513-681-9.

La presente monografía se publica en un momento en que nuestro conocimiento del Papado del Renacimiento se ha visto renovado por una gran cantidad de estudios específicos que no siempre se han logrado incorporar a las explicaciones globales. Desde la idea de la contaminación paganizante (L. von Pastor) a la de un papado entregado a la consolidación de sus estados (F. Rapp), son muchas las investigaciones que han abordado aspectos parciales de este período turbulento y creativo que la historiografía italiana sitúa entre el Concilio de Constanza (1415) y el Saco de Roma (1527).

Marco Pellegrini, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Bérgamo, afronta esta tarea con el prestigio de su excelente investigación sobre el cardenal Ascanio Sforza o sus valiosas voces en la *Enciclopedia dei Papi* (Istituto dell'Enciclopedia Italiana), por poner algunos ejemplos. En la presente síntesis ofrece un recorrido cronológico en el que se van integrando las explicaciones de los fenómenos políticos, eclesiológicos y culturales que afectaron al Papado en este período de tiempo. Este itinerario comienza con la crisis conciliarista iniciada tras la clausura del Concilio de Constanza (1418) que acabó consolidando